y comenzaran á extender el reinado de la Cruz, de la misma manera en estos últimos tiempos iluminará á los hombres y los encenderá en el amor de este Corazón divino, que hace un supremo esfuerzo para salvar á los míseros mortales.

El Espíritu Santo, por la Cruz de este Corazón divino, infunde á las almas sus riquísimos *dones*, que sobrepujan á todo sentido, lo mismo que sus preciosos *frutos*, sobre todo, aquella paz admirable, que hace feliz al que la posee.

§ 9º

MARÍA.

La segunda Patrona del *Apostolado de la Cruz* es la Santísima Virgen María, en cuyo Corazón descansa el amor y el dolor del Corazón de su Santísimo Hijo. Está el purísimo y doloroso Corazón de María representado en la azucena y en el santo Rosario. Nos indica la azucena la Virginidad y pureza de nuestra Señora, y el Santo Rosario la Maternidad de la misma Virgen, así como la fuerza de la oración pura y perseverante. Ambas cosas significan el misterio de la *Encarnación del Verbo* y las excelencias de la Soberana Reina del Cielo: puesto que en su *Maternidad* y en su *Virginidad* vienen á compendiarse las principales grandezas de María.

Además, justo era que *María Madre* y *María Virgen*, tuviese en el Escudo y en la Obra de la Cruz un lugar preferente, ya que después de Jesús fué María la primera *Cruz viva*.

Este símbolo representa también el segundo grado del *Apostolado de la Cruz*.

§ 10

EUCARISTÍA.

A la izquierda del sagrado signo se encuentra un *cáliz* con una *hostia*, símbolo de la Sagrada Eucaristía, Sacramento de amor, memorial de la Pasión acerbísima de Cristo Señor nuestro y la manifestación más tierna del amor de su Sagrado Corazón. Este amor y pasión continúan místicamente en el Sacramento de nuestros Altares, en donde el Corazón Sagrado de Jesús es mil veces crucificado todos los días con sacrilegios, insultado, olvidado, despreciado y tratado con frialdad é indiferencia.

Nos significa también este símbolo el tercer grado del *Apostolado de la Cruz*, que es la *Comunión Consoladora*.

§ 11.

ANGELES.

Debajo de la azucena y el cáliz, á la derecha é izquierda de la Cruz, se ven algunos grupos de Angeles adorando á la Santísima Trinidad representada en este Escudo. Admiran, además, tanto amor y dolor del Corazón Sagrado de Jesús clavado en la Cruz, y aún más la ceguera é ingratitud de los mortales que, á pesar de tantas maravillas como Dios nuestro Señor ha hecho en su favor, se muestran todavía fríos é indiferentes. Suplen con su amor esa frialdad y nos invitan á amar y abrazarnos con la Cruz que ellos con tanto amor adoran. Nos indican también que nos ayudarán á llevar la Cruz, para que así seamos sus compañeros por toda una eternidad.

§ 12

LUCES QUE RODEAN O BAÑAN A LA CRUZ.

Después de haber hablado de las insignias que están sobre la Cruz, del Espíritu Santo, de María, de la Eucaristía y de los Angeles, réstanos todavía hablar de otros símbolos que *rodean* á la Cruz.

Explicamos aquí las luces; para cuya inteligencia es preciso volvernos á fijar en el Corazón clavado en la Cruz, ya que de Él brota ó á lo menos tiene relación todo lo que rodea á la Cruz.

El Sagrado Corazón de Jesús es nuestra *luz* y *vida*. Vino al mundo para darnos á conocer al Padre Eterno y salvarnos: *Hæc est vita æterna ut cognoscant te Deum verum, et quem misisti Jesum-Christum.* Darnos á conocer al verdadero Dios y á Jesucristo fué la constante ocupación del divino Redentor. Esta fué también la misión que dió á los Apóstoles, á los cuales envió por el mundo, diciéndoles: *Id; enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. "El que creyere y fuere bautizado, se salvará; el que no creyere se condenará."* Los Apóstoles, según el mandato de Cristo nuestro Señor, se esparcieron por todo el mundo y predicaron por todas partes la fe en Cristo Crucificado. Ahora bien, esta fe en Cristo está simbolizada en la *luz* que, brotando del Corazón de Jesús clavado y muerto en la Cruz, ocupa la mayor parte del Escudo. Mas esta fe debe ser una fe infiltrada de Cruz, una fe con obras, puesto que la fe sin obras es muerta y de poco sirve.

Además de la luz de la fe, despide la Cruz otros rayos de luz, que nos simbolizan la *esperanza*, la cual nos indica que por los méritos de Cristo Crucificado, ó por la Cruz, podemos alcanzar el Cielo, la herencia que nos ha conquistado Cristo-Jesús.

Finalmente, del pico de la Paloma, que representa al Espíritu Santo, brotan como unos chorros de luz que bañan toda la Cruz y todas las Obras encerradas en este Escudo. Esta luz es la Caridad, la Caridad-Dios, la Caridad con que se comunicó á los hombres y les amó con amor infinito.

Luego en estas tres luces están simbolizadas las tres Virtudes teologales: la Fe, la Esperanza y la Caridad.

Además de lo dicho, la Fe representa al Padre Eterno, que es la Verdad; la Esperanza nos indica al Hijo Divino, el cual al mismo tiempo es el Camino de la Vida Eterna; la Caridad nos demuestra al Espíritu Santo, que es la Luz Eterna y el Amor Eterno, el lazo de Amor entre el Padre y el Hijo Divino, la misma Vida. Por lo tanto, estas tres luces ó tres virtudes nos representan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: ó también nos indican que Dios Padre es la Verdad, Dios Hijo es el Camino, por el cual se sube á Dios Espíritu Santo, que es la Vida.

§ 13

VIRTUDES MORALES.

Las virtudes cardinales están simbolizadas en las cuatro extremidades de la Cruz. En la parte más alta de la Cruz se coloca la *Prudencia*, para que con

ella todo se rija según la sana razón; en el brazo derecho la *Justicia;* en el izquierdo la *Fortaleza*, y en la parte inferior la *Templanza.*

Las virtudes morales de *Humildad* y *Mansedumbre* se derivan de estas, las cuales tienen su principal asiento en el Corazón Sagrado, como decía de Sí mismo Jesús: *Aprended de Mí, que soy manso y humilde de Corazón, y hallareis paz en vuestras almas.* De estas virtudes, de la Humildad y Mansedumbre, fácilmente se desprenden todas las demás virtudes morales.

§ 14

LAS TRES VIAS:

PURGATIVA, ILUMINATIVA Y UNITIVA

Para alcanzar las virtudes morales y teologales y gozar de la *vida divina*, es preciso subir por la Cruz, hasta llegar al Espíritu Santo, que es el foco de la *vida*, el lazo de unión entre el alma y Dios. En esta subida por la Cruz se nos descubre un campo fecundísimo de ideas prácticas y muy provechosas para el alma, las cuales están encerradas en la *Cruz del Apostolado*, que procuraremos desarrollar.

La Cruz es el único camino que conduce á la perfección y al Cielo, y en esta *Cruz del Apostolado* se encuentran todos los caminos de la perfección á que las almas pueden llegar en esta vida.

El alma puede hallarse: ó en la vía purgativa, ó en la iluminativa, ó en la unitiva. Ahora bien, nadie llega á esta unión sin emprender varonilmente la ascensión á la Cruz.

Se da el primer paso á la subida á la Cruz, *abandonándose á la voluntad del Eterno Padre, pisando al mundo con todas sus cosas, abrazándose con las humillaciones y despreciando todo respeto humano.* En este paso de la perfección que encierra la *vía purgativa*, representada también en las letras *A. M. D. G.*, se detienen las más de las almas, y lejos de subir á la perfección por la Cruz, la abandonan, y por lo tanto dejan las gracias consiguientes á la misma, y muchas veces pierden hasta la salvación eterna.

Mas si el alma da este primer paso, comienza la *vía iluminativa*, que es *Cristo*, ascendiendo por la Cruz.

Representan esta *vía iluminativa* las cuatro insignias de la Cruz: los *clavos*, el *monograma*, el *Corazón*, é *INRI.* El alma, pues, ascendiendo por la Cruz, se clava en los *clavos* del amor y del *sacrificio amoroso.* Con este *amor sacrificado* va perfeccionándose á imitación de *Jesús*, ó sea de su *Salvador*, y no descansa hasta sumergirse en el *Corazón divino*, foco del mar y del dolor más puro y desinteresado. Metida el alma en el mar amargo de la desolación, que se halla en el Corazón Sagrado, ahoga allí sus imperfecciones, se enriquece con todas las virtudes de este Corazón, se engalana y adorna con sus riquezas, se hermosea con sus gracias, se purifica en el crisol de las penas, y después de la purificación, pasa á *reinar* con el Rey de los Reyes, Cristo Jesús, en la cumbre de la Cruz. *Sólo se reina en la Cruz*, en donde está la parte más alta y sublime de la *vía iluminativa*.

Una vez ha llegado el alma á esta altura, se introduce en la *vía unitiva*, esto es, se une, se abraza con el Espíritu Santo, el cual toma posesión de esta dichosa alma.

Por lo dicho se ve que la Cruz *purga* el alma, la *ilumina* y la *une* con Dios Nuestro Señor. En el tamaño de la Cruz que cada alma lleva, según la voluntad divina, y en el esfuerzo en la propia crucifixión consiste, ordinariamente hablando, la mayor ó menor unión con Dios Nuestro Señor.

§ 15

MODO COMO ESTA COLOCADA LA CRUZ.

La Cruz está en el aire, en medio de nubes y en un foco de luz y fuego.

La Cruz suspendida en el aire nos invita á que carguemos con ella, según esta sentencia de Cristo Nuestro Señor: *Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese á sí mismo, tome su Cruz y sígame.* Nos llama, además, á que con ambas manos la tomemos y coloquemos sobre nuestros hombros, para que podamos experimentar lo que también dijo Jesús: *Mi yugo es suave y mi carga ligera.* Nos convida también la Cruz á que nos clavemos en ella. Por eso está marcada con tres huecos, señales de los clavos; indicando á los hombres que extiendan las manos y los pies sobre la Cruz. Mas por ser esto difícil á la naturaleza humana, al separarse el Cuerpo Sacrosanto de Cristo Nuestro Señor, dejando el lugar de su propia Crucifixión, se quedó en ella moralmente hablando, el Corazón, para denotar que con su amor se hará fácil la crucifixión propia.

Grande y muy rica es la *Cruz del Apostolado* en misterios y virtudes; grandes son los tesoros que encierra. Pocas son, sin embargo, las almas que la car-

gan, ya por la debilidad de la naturaleza humana, ya por las tentaciones y adversidades, ó por la astucia del enemigo. Todo lo cual está simbolizado en las *nubes.*

Mas el alma que considera que su *cruz es inevitable;* que si la toma, á lo menos con paciencia, se convertirá la Cruz en *suave yugo*, y sobre todo *consolará* al Corazón Sagrado de Jesús, fin principal de la Obra: y finalmente, mirando el premio ó el *Cielo* representado en el *azul* del firmamento marcado en el Escudo, se clavará en la Cruz, hasta morir en la misma.

No podemos, sin embargo, negar que la Cruz es siempre difícil: pero hemos de advertir que es *inevitable* y el único camino que lleva á la perfección.

Es, además, la barquichuela para pasar felizmente á la eternidad, y la *balanza* en que deben pesarse en el día del juicio todos los hombres. Por esto en el Escudo se presenta la Cruz, rasgándose los Cielos, como en *triunfo*, para indicarnos la *resurrección de la carne* y el día del *juicio*, en el cual vendrá Jesucristo con la Cruz á juzgar á los vivos y á los muertos y dar á cada uno su merecido. Los amigos de la Cruz irán al Cielo; los enemigos de la Cruz se perderán para siempre. ¡Qué ideas tan consoladoras para los buenos! mas ¡cuán aterradoras son para los hombres que se lanzan en pos del vicio! ¡Oh! ¡Si esta Cruz despertara del letargo en que yacen tantas almas olvidadas de su Dios, de su Cristo, de su Eternidad...!

CONCLUSION.

En todo lo que hemos explicado, claramente se ve que el *Apostolado de la Cruz* nos enseña el *inmenso mar*

de amargura del Corazón Sagrado de Jesús. Una vez conocido tan grande dolor, nos *invita á consolar con todas nuestras fuerzas* al mismo Corazón divino, que es el *fin* del *Apostolado.*

Mas ¿cómo consolaremos al afligido Corazón de Jesús? *Tomando nuestra Cruz*, como nos amonesta Nuestro Señor Jesucristo: *Si alguno quisiere venir en pos de Mí, niéguese á sí mismo, tome su Cruz y sígame.*

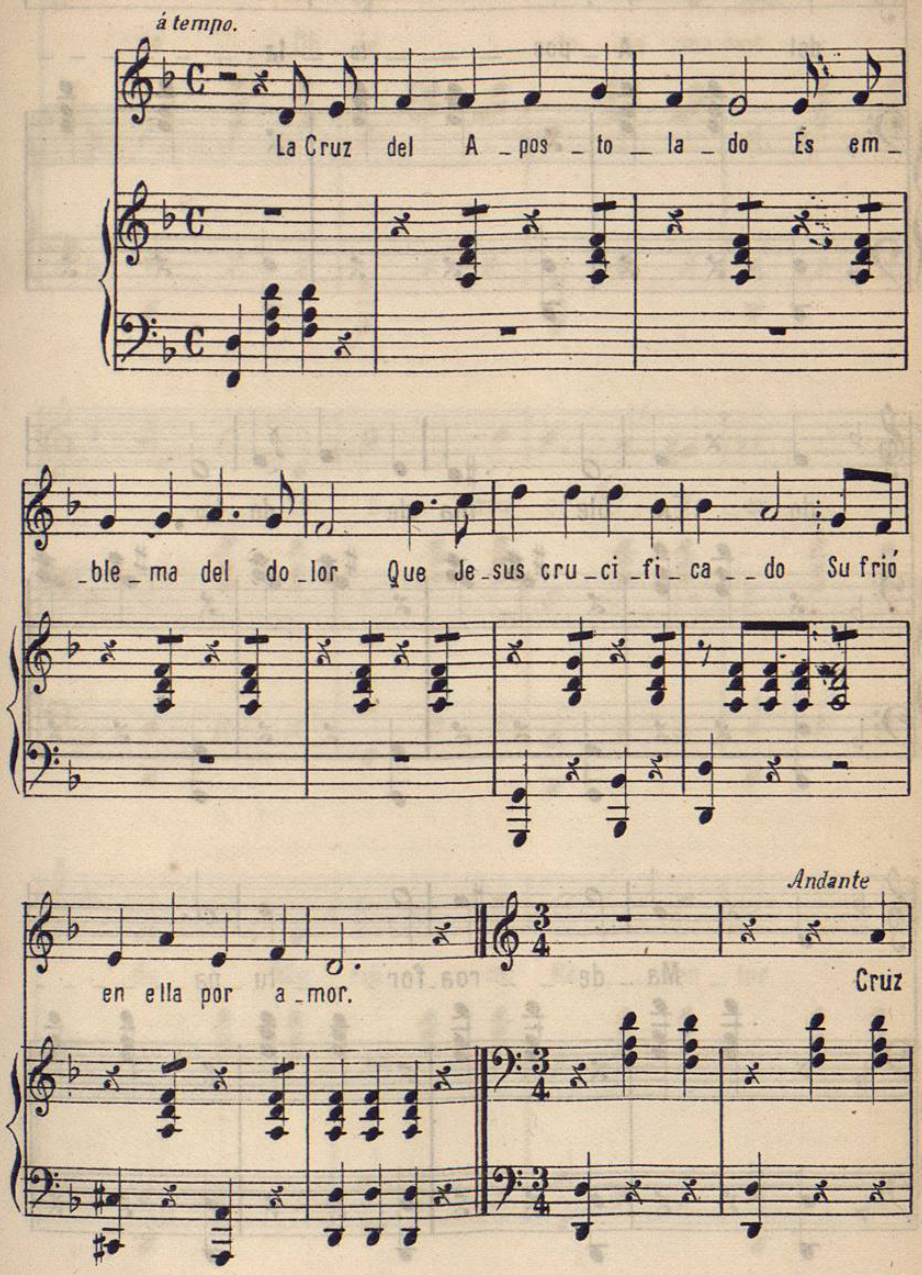
Si tomamos, pues, nuestra Cruz, consolamos al Sagrado Corazón de Jesús y al mismo tiempo convertimos esta Cruz en yugo suave; si no la tomamos, entonces *atormentamos* al Sagrado Corazón y hacemos que sea nuestra Cruz más pesada.

En estos dos principios de *consolar* al Sagrado Corazón y *tomar nuestra Cruz*, estriba todo el *Apostolado de la Cruz.*

Los medios para poner en práctica esta Cruz, son los simbolizados en el mismo Escudo: los *clavos*, el letrero *A. M. D. G.*, las *luces*, etc., según hemos explicado, y sobre todo, el hacer un propósito práctico todos los días, de evitar todo pecado y cumplir en todo la Voluntad divina: porque el que peca, *ni consuela al Sagrado Corazón, ni toma su Cruz.*

Concédanos el divino Redentor la gracia de entender las riquezas del Escudo del *Apostolado de la Cruz* y del Corazón Sacratísimo de Jesús, para que triunfando de todos nuestros enemigos, nos lleve esta Cruz al amor del Sagrado Corazón de Jesús y después á la Patria celestial, á gozar del amor del mismo Corazón divino por toda una eternidad.

Todo para el consuelo del Sagrado Corazón de Jesús.

A. M. D. G.

Canto popular á la Cruz del Apostolado.